

EL TIEMPO		
ARICA	14 / 17	PARCIAL
IQUIQUE	14 / 17	PARCIAL
ANTOFAGASTA	11 / 14	NUBLADO
COPIAPO	8 / 16	PARCIAL
LA SERENA	7 / 14	NUBLADO
VALPARAISO	7 / 11	LLUVIA
SANTIAGO	6 / 10	LLUVIA
RANCAGUA	5 / 9	LLUVIA
TALCA	4 / 7	LLUVIA
CONCEPCIÓN	4 / 8	LLUVIA
TEMUCO	4 / 9	LLUVIA
PUERTO MONTT	3 / 7	LLUVIA
COYHAIQUE	-3 / 4	NUBLADO
PUNTA ARENAS	-6 / -1	LLUVIA
ANTÁRTICA	-19 / -16	NUBLADO

INDICE DE RADIACIÓN UV-B	
ARICA	6-7 ALTO
IQUIQUE	3-5 MODERADO
LA SERENA	3-5 MODERADO
LITORAL	1-2 BAJO
SANTIAGO	1-2 BAJO
CONCEPCIÓN	1-2 BAJO
PTO. MONTT	1-2 BAJO
PUNTA ARENAS	1-2 BAJO

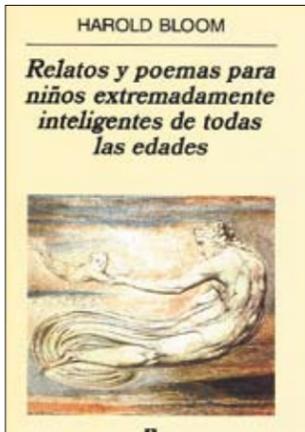
AGUA CAÍDA EN SANTIAGO	
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	101,8 mm
NORMAL A LA FECHA	135,4 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO	88,6 mm



RESTRICCIÓN  
VEHICULAR

9 - 0

» LOS PLACERES Y LOS LIBROS



## Harold Bloom, leer o no leer

Fernanda Donoso

**HAROLD BLOOM ES PESADO.** En medio millar de páginas de "El canon occidental", el considerable crítico neoyorkino y profesor de Yale había formulado su propio canon y señalado los libros imprescindibles de la literatura universal. En esa selección puso sólo a dos latinoamericanos: Pablo Neruda y Jorge Luis Borges. ¿Por qué? Bueno: ahora ha publicado un canon literario infantil, según algunos lectores atentos.

Hay que decir que "Relatos y poemas para niños extremadamente inteligentes de todas las edades" se concreta en autores que vivieron hasta el siglo XIX, y que Julio Cortázar, *for ever young*, aparece sólo como traductor de Poe. Por lo demás, los vivos son muy vanidosos, incluyendo a Bloom. En la fina selección están desde Shakespeare a Edgard Allan Poe, Edith Nesbit y Guy de Maupassant, Kipling, Stevenson, y existe un énfasis decidido en algunos cuentos inteligentísimos de "Las mil y una noches" y en Lewis Carroll. En el país de las maravillas está Alicia (siete años y medio), encantadora e irreprimible, metida en las conversaciones más intelectuales con el huevo, el gato, la duquesa y la reina. Quizás porque el tema de fondo es la infancia. O la nostalgia. Si la antología puede ser leída por gente de toda edad, Bloom había leído estos cuentos y poemas entre los cinco y los quince años, y los siguió leyendo hasta los 70: es una selección estrictamente personal. Por eso hay raros tesoros, como Lafcadio Hearn, autor de cuentos japoneses deslumbrantes, o el múltiple poder de los anónimos. Su criterio de selección fue el del poeta Wallace Stevens, que pensaba que "La narrativa, ya fuera en verso o en prosa, debe cambiar, procurar placer y ser abstracta -subrayado-. Para Stevens, 'abstracta' no significaba lo contrario de 'real', sino 'extraída de', sacada de algo, de las rancias envolturas que enmascaran la realidad".

En estos textos -promete Bloom- siempre está la revelación de la magia oculta de las cosas. Porque "enamorarse de un libro no es muy distinto que enamorarse de una persona", descubre. La literatura fantástica -la forma que adopta en el siglo XIX el antiguo género del romance- es el género dominante en estos cuentos. Si los críticos se especializan en decir qué es lo que no hay que leer, Harold Bloom, que también sabe mucho de prohibiciones, decide que el problema no es leer o no leer, sino qué leer.

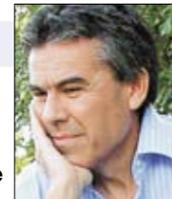
**"RELATOS Y POEMAS PARA NIÑOS EXTREMADAMENTE INTELIGENTES DE TODAS LAS EDADES"**

Harold Bloom  
Anagrama  
Barcelona, España  
697 páginas

» CAMINO DE SANTIAGO

## La democracia de los apellidos

Antonio de la Fuente



"EL NOMBRE DE LA ROSA", la novela de Umberto Eco, finaliza con este verso escrito por un monje benedictino del siglo XII: "La rosa antigua permanece en el nombre. No tenemos más que el nombre". Y los dos apellidos, hubiese añadido nuestro profesor de matemáticas en la lejana enseñanza media, aquél que nos obligaba a presentarnos y a escribir cualquier comunicación con nombre y apellidos. Ay del que olvidara el apellido materno: "¿Se avergüenza usted del apellido de su madre?", nos espetaba. Lo he recordado a la vista de la proposición de ley de la diputada María Antonieta Saa, tendiente a que las personas que lo deseen puedan llevar en primer lugar el apellido materno.

Es una pena que el asunto de los apellidos esté tan contaminado en la patria (¡y en la patria!) por el exceso de arribismo, que acaba por ser el único cristal a través del cual todo se mira. Porque habría mucho paño que cortar en esa multitienda. En el mundo de habla castellana nos apellidamos mayoritariamente siguiendo la fórmula patronímica, esto es el nombre del padre (Pérez, hijo de Pedro; Antúnez, hijo de Antonio), o toponímica, por el lugar que habitaron nuestros antepasados (Almagro, Valdivia), o incluso según el que era su oficio (Sacristán, Verdugo) o un rasgo de su morfología (Rubio, Moreno, Calvo). En la primera variante, la patronímica, no nos diferenciamos de la mayoría de las naciones, como los árabes, judíos, serbios, croatas, rusos, irlandeses, escoceses, escandinavos y un largo etcétera.

Las excepciones son, sin embargo, numerosas. Los chinos escogen sus apellidos de la lista de "los cien nombres antiguos", que los escolares tienen que aprender de memoria. En África central, hay pueblos que dan a sus hijos el nombre del acontecimiento que marca el día del nacimiento; así es como hay gente que se llama Ley de Reforma Agraria o Inundaciones intempestivas. La singularidad de nuestra cultura es que llevamos ambos apellidos, el del padre y el de la madre. Este último es, eso sí, el apellido del padre de la madre, porque



*Las personas mueren pero quedan las palabras. Viajar por España y ver los nombres de los pueblos es volver a oír la voz del profesor pasando lista en la preparatoria, la media e incluso en la universidad.*

hasta ahora, hasta antes de María Antonieta Saa quiero decir, la filiación dominante ha sido la paterna. Que esto cambie, o que pueda cambiar, se condice con el rumbo que lleva el mundo. Hay mucho padre que se las empluma y mucha madre que apechuga, para decirlo con un lenguaje de criadero. Y viceversa. Además, tanto la identidad como el consumo, que ya para muchos son sinónimos, se entienden hoy "a la carta".

En España, una ley como la propuesta por

principalmente el del padre.

Pero bueno, para volver al colegio, de donde nunca logramos salir completamente, viajar por España y ver los nombres de los pueblos y ciudades es volver a oír la voz de nuestros profesores pasando lista en las preparatorias, en la enseñanza media e incluso en la universidad (allí donde yo estudié se pasaba lista, no sé si aún exista esa costumbre rudimentaria). Como por prodigio, los nombres de los pueblos y ciudades que atravesamos son los propios apellidos de nuestros remotos camaradas. De Alfaro a Zamora y de Zúñiga a Ayala, la lista es larga, como la carretera.

De manera que le doy mi cordial respaldo a la propuesta. Viajarán nuestros nietos por las carreteras y recordarán a sus camaradas en el nombre de sus madres. Ya lo dijo el poeta, la rosa antigua permanece en el nombre. Las personas mueren pero quedan las palabras.

» TOMATUMATE

## "La Pantera Rosa" y la CIA



Alejandro Kirk

**NO ME EXPLICO** cómo ha pasado totalmente inadvertido el verdadero drama del complot de la CIA para matar a Fidel Castro en 1960, develado la semana pasada por la propia agencia. Esa conspiración es apenas un envoltorio de un drama pasional en que intervino el inspector Jacques Clouseau (sí, el mismo de "La Pantera Rosa").

Ocurre que la CIA -que por supuesto ya no hace esas cosas- contactó en 1960 a un gangster italiano, pintoso, de nombre Johnny Roselli, para que buscara en la mafia a alguien dispuesto a matar al líder cubano. Johnny presentó a dos personajes -Sam y Joe- a un agente llamado Robert Maheu. Lo que la CIA no sabía, y nunca supo hasta ahora, es que ya en ese momento Clouseau estaba manejando todos los hilos. A pocos días de conocer a esos dos en Miami, Maheu se enteró (¡por una foto en un diario!), de que Sam era nada menos que el sucesor de Al Capone

*A pocos días de conocer a esos dos en Miami, Maheu se enteró (¡por una foto en un diario!), de que Sam era nada menos que el sucesor de Al Capone en la Cosa Nostra, y que Joe era su encargado de los asuntos cubanos.*

en la Cosa Nostra, y que Joe era su encargado de los asuntos cubanos. Cuando los jefes de la CIA supieron que estaban tratando con dos de los diez criminales más buscados de Estados Unidos, guardaron un silencio urgente.

La operación continuó. A ese par de ingenuos les contaron que Maheu, el de la CIA, era un ejecutivo bancario interesado en matar a Castro para satisfacer a sus clientes disgustados porque en Cuba habían cambiado la política financiera. Según la CIA, Maheu les pasó a Sam y Joe seis pastillas con un veneno sofisticado, preparado según les dijo, por sus clientes en sus asados de fin de semana. Ese veneno se lo iba a meter en la sopa a Fidel un político cubano vinculado con la mafia del juego,

de nombre Juan Orta, quien se cagó de miedo, a consecuencia de lo cual Fidel sigue vivo hasta el día de hoy. Según la seguridad cubana, en cambio, la verdadera historia es que cuando le pasan las pastillas a Orta, éste ya no podía meterle nada en la sopa a Fidel Castro, ni el dedo, pues lo habían despedido del cargo. Y parece que lo habían botado precisamente por ser agente de la CIA, reclutado en Santo Domingo en 1953. Orta se asiló en Venezuela poco después.

Pero el verdadero drama, repito, no es nada de esto. Es lo siguiente: Sam Giancana, el sucesor de Al Capone, no estaba obsesionado ni con Fidel, ni con la CIA, ni siquiera con el control de los negocios de la Cosa Nostra. No. Él estaba obsesionado con Phyllis

McGuire, una platinada cantante rubia, hija de una pareja de pastores evangélicos, que hasta hoy tiene un trío con sus dos hermanas. Phyllis era polola de Sam, y Sam estaba celosísimo de Dan Rowan, un cómico. Entonces Sam le pidió ayuda a la CIA -o sea, al ejecutivo de los clientes bancarios- para poner un micrófono debajo de la cama del hotel de Dan para ver si había sexo o no.

La CIA mandó entonces a un técnico a esta misión clave, pero lo sorprendió un empleado del hotel, quien llamo a la policía. Preso, el técnico llamó a Maheu, quien terminó también preso. Pero los salvó Robert Kennedy, entonces fiscal general y enemigo jurado de la mafia: la Pantera Rosa había triunfado una vez más.